

**ENSAYO*:
CORRIENTES DIDÁCTICAS Y PEDAGÓGICAS EN LA
PRÁCTICA EDUCATIVA**

Heidi Cecilia Medina Hernández

Toluca, Méx; 27 de abril de 2018.

* Ensayo presentado en el Seminario: PEDAGOGÍA Y DIDÁCTICA PARA EL SIGLO XXI. Doctorado en Educación. Instituto Universitario Internacional de Toluca

Corrientes didácticas y pedagógicas en la práctica educativa

Introducción

A través de la historia, la educación ha buscado la formación de mejores seres humanos que desarrollen su cultura en aprendizajes científicos basados en prácticas de enseñanza, planeadas con fundamentos teóricos filosóficos y pedagógicos.

El presente ensayo pretende dar respuesta a la pregunta: ¿Cuáles son los fundamentos de la práctica docente para lograr la formación integral de los alumnos? La búsqueda de una educación integral se sustenta en aquellas corrientes y teorías filosóficas que proponen la formación personal de manera completa, considerando al ser humano como un ser perfectible y conformado de muchas facetas.

Por lo que en este escrito se realiza un acercamiento con algunas de las corrientes pedagógicas y didácticas, identificando su influencia en la educación actual.

Lo anterior constituye el marco para identificar a la educación como un proceso, vinculando el educar con el saber hacer. Este último es uno de los fines que persigue la pedagogía actual desde su perspectiva antropológica, por lo que se retoma como el ejercicio de los aprendizajes teóricos propuestos por la currícula actual, y poder así, lograr la formación integral de los alumnos.

De esta manera, el construccionismo, el constructivismo, la teoría socio-cultural de Vygotsky, la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel, y el humanismo, entre otras, hacen mención a la importancia de tomar en cuenta las características del estudiante: biológicas, sociales, culturales y afectivas, para la creación del currículo educativo, en aras de la formación integral de los alumnos.

Todo docente debe considerar en su actuar diario las teorías que apoyarán la formación integral de los alumnos. En el presente ensayo se hace una reflexión sobre el significado del término formación integral, se ejemplifican diferentes teorías que sustentan el quehacer docente y se hace referencia a la educación como proceso integrativo.

Desarrollo

Primeramente, es importante señalar, que la formación integral es un concepto que ha sido manejado desde mucho tiempo atrás con la sociedad griega, relacionado con el ordenamiento y desarrollo social de la época. Formación, significa el perfeccionamiento del que aprende, siendo predominantemente una acción. Es elemental, mencionar que la acción formativa es el aprender, que requiere dos elementos para llevarse a cabo: la actuación intelectual y la actuación por voluntad (Altarejos y Naval, 2004).

Ahora bien, al hablar de integral se está refiriendo a la totalidad. De esta manera, se puede definir a la formación integral como el proceso continuo, permanente y participativo que pretende desarrollar de manera armónica todas las dimensiones del ser humano, siendo éstas: la ética, la espiritual, la cognitiva, la afectiva, la comunicativa, la estética, la corporal y la socio-política. Lo anterior con el propósito de lograr la realización plena de la persona dentro de la sociedad.

No hay formación sin un propósito determinado, y ésta se da siempre de cara a una cultura, a una sociedad, en un determinado contexto. Dentro de la educación, la formación integral es vista como un principio fundamental de un currículo, entendida como aprender a pensar y no solo a recibir información. En la práctica educativa, la formación integral debe ayudar a los estudiantes a ser hombres y mujeres plenamente auténticos, capaces de mirar la realidad de una manera lúcida y de comprometerse en su transformación, que piensen por ellos mismos, que sean críticos, que actúen en coherencia con sus valores y principios.

No basta con instruir a los estudiantes con saberes específicos de las ciencias, sino que hay que ofrecerles oportunidades de crecimiento personal y de desarrollo de todas sus características, condiciones y potencialidades. Vista así, la formación integral no sólo beneficia a los estudiantes, sino que contribuye al mejoramiento de la calidad de vida de toda la sociedad, ya que ningún individuo se forma para sí mismo ni para su mejora personal, sino que lo hace en un contexto sociocultural determinado, con el objetivo de mejorarlo (ACODESI, 2003).

En la formación integral dentro del contexto sociocultural, docentes y familia están en un binomio inseparable con la participación constante y el compromiso

que cada uno imprima en la labor de educar y formar a los niños. En casa, con la familia formando la autonomía e iniciándolos en la construcción de la personalidad, y en la escuela, continuando esta función con la educación formal, con una función socializadora, que incluye a los niños en un ambiente de convivir y compartir.

El grado de compromiso que los docentes y la familia imprimen en la educación de sus hijos, determina el aprendizaje y los objetivos que se van a lograr en cada uno de ellos. Si una de las partes falla, el aprendizaje significativo no puede lograrse y la formación integral no llega a completarse. Como docentes se tiene la responsabilidad de introducir al alumno en un proceso de aprendizaje para la vida: todo lo que se realiza dentro del aula pretende generar un aprendizaje autónomo y para la vida.

Para lo anterior, el Estado Mexicano trata de responder por medio de reformas educativas, siendo una de ellas la Reforma de la Educación Básica. Dicha Reforma define las competencias para la vida y el perfil de egreso, y se refiere a la formación integral del individuo “como un mejoramiento continuo de la persona, mediante el desarrollo de su potencial intelectual y de los recursos culturales, personales y sociales que le permitan participar como ciudadano activo, contribuir al desarrollo económico y prosperar como individuo en una sociedad diversa y cambiante (SEP, 2017).

En la actualidad, la función que la escuela desempeña en la sociedad del conocimiento como institución es fundamental para la formación integral de los ciudadanos. Hasta ahora no se ha logrado ofrecer una formación integral porque no se han reconocido con suficiencia los distintos aspectos del individuo a los que la escuela debe atender ni a la diversidad de estilos y necesidades de aprendizaje de los estudiantes. Por lo que se busca contribuir a la formación integral de niños y adolescentes mediante aprendizajes que les permitan adquirir conciencia de sí, mejorar sus desempeños motores, canalizar su potencial creativo y promover el cuidado de su cuerpo (SEP, 2017)

Teorías que fundamentan la práctica docente

La práctica docente, es muy variada debido a las características de la escuela y de los alumnos a quienes se atienden, sin embargo, hay principios de diversas teorías que son comunes a todos y es responsabilidad de cada docente hacer la contextualización de las propuestas teóricas.

Teoría socio-histórico-cultural de Vygotsky.

La educación no se da en aislamiento, y aunque se pretende la formación del ser humano, ésta debe de estar en relación con los objetivos y valores de la sociedad en la que está inmerso. Así, la teoría socio-histórica y cultural de Vygotsky se enfoca a que los individuos aprenden mediante su interacción con las personas y la cultura que los rodea (Woolfolk, 1999).

Vygotsky también menciona que la importancia del contexto social influye en el aprendizaje de las personas, las interacciones que se tengan serán fundamentales para que los niños expresen lo que han aprendido si es que existen obstáculos en ello. De ahí que el docente debe actuar como mediador o bien auxiliarse de alumnos que han comprendido determinado concepto para que expliquen a aquellos que no lo han logrado, por lo que, la zona de desarrollo próximo debe tomarse en cuenta.

Así mismo, es importante considerar los conocimientos previos con los cuales llegan los alumnos y crear ambientes de aprendizaje colaborativo, para partir de ahí y se pueda alcanzar la formación integral de los alumnos.

Humanismo.

Al hablar de formación integral es pertinente referirnos al humanismo, ya que éste considera como parte fundamental en el proceso educativo al hombre como tal, su vida propia, su mundo y su devenir. Para el humanismo la integridad se refiere a la amplitud de la educación.

En la tarea educativa no ha de cultivarse solo aquello que de resplandor a la persona, o para que el individuo tenga especial capacidad, sino que, entendiendo el alma humana como un conjunto de potencialidades, es preciso hacer que todas ellas se realicen y para esto se requiere una educación amplia, variada e íntegra (Villalpando, 1992).

Siguiendo los fundamentos anteriores, los docentes planifican su práctica docente pensando principalmente en cómo influirán los aprendizajes en la personalidad de sus alumnos. Actualmente ya no se pretende saturar al alumno de información limitada a conceptos, se busca que los saberes impacten en una mejor convivencia entre las personas y de éstas con el medio que los rodea. De ahí que la formación humana es integral ya que no solo desarrolla conocimientos, sino valores, habilidades, destrezas y virtudes (Altarejos y Naval, 2004).

El humanismo está orientado a la comprensión de la naturaleza y la existencia humana. Esto se refleja también en los principios pedagógicos de la educación básica al centrar la atención en los alumnos y en sus procesos de aprendizaje, ya que desde que la inician, se busca que se les prepare para continuar aprendiendo a lo largo de toda su vida.

Aprendizaje significativo-Ausubel.

Por otro lado, los aprendizajes deben interiorizarse, vivirse e incorporarse al ser mismo de la persona. Por ello, el principio de aprendizaje significativo de Ausubel permite que se incorporen a la personalidad, a la forma de ser, a la manera de trabajar y al establecimiento de relaciones con los demás. Así mismo, para la formación integral es necesario incluir conocimientos, habilidades y actitudes que sean vivenciales y que tengan aplicación en la vida diaria.

La teoría de aprendizaje significativo que propone Ausubel se sustenta en que la experiencia humana no sólo implica el pensamiento, sino también la afectividad para lograr la capacidad de enriquecer el significado de su experiencia. Debido a lo anterior, la teoría de aprendizaje significativo sustenta un programa de formación integral (Díaz, 2006). La vinculación entre la visión sociocultural y el aprendizaje significativo se da cuando se capacita al estudiante para razonar en escenarios auténticos.

Constructivismo-Piaget.

También hay que considerar el construccionismo de Jean Piaget y Seymour Papert, quienes afirman que el conocimiento se construye y la educación consiste en proveer las oportunidades necesarias que permitan a los estudiantes comprometerse en actividades creativas que impulsen los procesos constructivos

(Falbel, 2001). De esta manera, los estudiantes son capaces de representar de manera concreta los conocimientos que poseen y que a su vez se ven estimulados por estos procesos constructivos.

El aprendiz se compromete en su aprendizaje a través del logro de un producto significativo, que él construye y en donde se dan dos tipos de construcción: externa e interna, siendo la segunda la más significativa ya que se ve físicamente representada a través del producto externo que cuenta con un significado personal (Papert, 1995).

El fundamento anterior justifica la razón por la que el docente tiene que implementar estrategias educativas basadas en ambientes de trabajo colaborativos, de convivencia, de tolerancia y de una relación maestro-alumno con sentido humanista.

En la educación se reconocen fines porque se abarcan valores, mismos que se proponen realizar en los individuos, pero también se reconoce como axiológica ya que a través de ella se logra la dignidad humana (Villalpando, 1992). Considerando todo lo anterior, es pertinente mencionar que la educación tiene que ser pensada y aplicada con un carácter afectivo, moral e intelectual. Esto permitirá que el aprendiz sea capaz de formarse en lo individual para lograr una convivencia cada vez más humana.

Conclusiones

Considerar a la educación como un proceso integrativo de la persona humana, significa reconocer en ella una continuidad en la acción ejercida sobre el individuo que se forma. Tal continuidad no solamente implica el esfuerzo permanente referido a un mismo sujeto, sino también un proceso que se propone el logro de un objetivo representado en distintos niveles ideales. Esta concepción lleva aparejado su reconocimiento como proceso axiológico, portador o realizador de valores. Fines y valores están unificados esencialmente y conllevan la tendencia a su realización.

La práctica educativa actual tiene una visión integral del ser humano. Las exigencias de la sociedad del conocimiento hoy en día, requieren de personas

capaces no sólo de contar con amplia información sobre las ciencias, sino que además, desarrollen capacidades para llevar a la práctica los saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales que le aporta la comunidad educativa (familia, escuela y sociedad), consolidándose así, una formación integral.

El hombre es un ser inacabado, y nunca llegará a la realización plena de todas sus potencialidades. Sin embargo, la educación debe tender a que la formación de todos los actores del proceso educativo sea continua y de manera tal, que abarque todas las características que como humanos les pertenecen, pero además, aquellas que de manera individual poseen.

Referencias

ACODESI (2003). *La formación integral y sus dimensiones: Texto didáctico*. Bogotá, D.C.

– Colombia. Recuperado el 4 de noviembre de 2012 de:

http://www.acodesi.org.co/es/images/Publicaciones/pdf_libros/texto%20didactico%20-%20negro.pdf

Altarejos, F. y Naval, C. (2004). *Filosofía de la educación*. Pamplona, España: EUNSA.

Díaz, F. (2006). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. *México: Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Recuperado el 13 de abril de 2012 en

<http://site.ebrary.com/lib/uvirtualeducacionsp/docDetail.action?docID=10122172&p00=cognici%C3%B3n%20situada%20estrategias%20aprendizaje%20significativo>

Falbel, A. (2001) *Construccionismo*. Fundación Omar Dengo. Documento consultado el 4 de noviembre de 2012 en <http://ilk.media.mit.edu/projects/panama/lecturas/Falbel-Const.pdf>

Papert, S. (1995). *La máquina de los niños*. Primera edición. Barcelona, España: EUNSA.

SEP. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Plan y programas para la educación básica*. México: SEP.

Villalpando, J. M. (1992). *Filosofía de la Educación*. México, D.F.: Porrúa.

Woolfolk, A. (1999). *Psicología Educativa*. Ciudad de México, México: Prentice Hall.